

Favores del beato Álvaro

Reconciliados con la ayuda de D. Álvaro

Adelina Kola nació en Guinea Ecuatorial en 1933. Guinea fue colonia española hasta 1970. Cuando consiguieron la independencia, el poder lo ejerció un dictador. Adelina estaba casada, tenía 8 hijos, formaban una familia católica. Su marido fue perseguido por la dictadura, pensaban que les hacía sombra y lo mandaron fusilar el 31 de mayo de 1972. Tuvo una muerte ejemplar, murió perdonando.

También persiguieron a Adelina, la encarcelaron y sufrió mucho para educar a sus hijos. En 1982 tuvo la oportunidad de trasladarse a España, con un hijo y una hija, se establecieron en Barcelona, allí conoció la Obra y pidió la Admisión como Supernumeraria en 1984.

A finales de 2012 se trasladó a Malabo (Guinea-Islandia), para mejorar la salud. El clima de allí le ha aliviado el dolor reumático y vive con su hija mayor María Aurora. Desde Voramar –el Centro del Opus Dei de Badalona- le escribimos y le enviamos libros y hojas informativas. Ha organizado una reunión semanal en su casa a la que asiste una Supernumeraria joven que también reside allí, y un grupo de amigas; les da una charla y están muy entusiasmadas. Ella pide para que la Obra llegue pronto a Guinea Ecuatorial.

Con motivo de la Beatificación de Don Álvaro, le enviamos el libro de la Beatificación y muchas hojas informativas. Pensó encomendar a Don Álvaro un problema grave de su familia. Los hijos de su hermano, que viven en un pueblo cerca de Bata (en el territorio continental del país), estaban enemistados.

Hizo un viaje al pueblo para hablar con ellos, primero habló con el que había empezado la discordia, le explicó lo bueno que era perdonar, pero le contestó que él jamás perdonaría ni a su hermano ni a su hermana. Adelina le dijo que pensara lo que le había dicho y lo puso en manos del Beato Álvaro.

Al cabo de pocos días se produjo el milagro. Vio claro que había sido así, porque ese mismo día leyó en la página 102 del libro de la Beatificación, el capítulo "Brindo por la unidad de mi familia", con un recuerdo de Pilar del Portillo. Ese día su sobrino se presentó en casa de su hermano para reconciliarse y le dijo que iba a casa de su hermana, para pedirle también la reconciliación.

Todo el pueblo se quedó conmovido ante ese hecho y se celebró una Misa para dar gracias y al Beato Álvaro del Portillo se le agradeció este favor. Adelina repartió muchas hojas informativas de la Beatificación.

Oración

Rezar al beato Álvaro del Portillo

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



www.alvarodelportillo.org

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar esos donativos a: Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, Montevideo, C.P. 11300 o bien depositarlas en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay en Caja de Ahorros, cuentas 1980077056 m/n y 1980077435 m/e. Agencia Rivera, Avda. Dr. Francisco Soca 1404, Montevideo.



Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y direcciones de las personas que deseen recibir este Boletín. Los que deseen cancelar su suscripción pueden solicitarlo por e-mail o por correo postal.

**Oficina para las Causas de los Santos,
Avda. Luis P. Ponce 1325, 11300 Montevideo.
ocs.uy@opusdei.org**

Imprenta:
+ Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei

Depósito Legal: 325.926/2007
La Imprenta - laimprensa@adinet.com.uy
Montevideo - Uruguay

Beato Álvaro del Portillo



En el Año de la Misericordia

"Pero, Dios se nos muestra tan grande, tan Padre, -¡un Dios que perdona!, que sale siempre a nuestro encuentro como el padre del hijo pródigo y, si somos humildes y sinceros, si reconocemos nuestras culpas y nos dejamos abrazar por la misericordia divina, el Señor saca grandes bienes de nuestras mismas miserias, a través de la penitencia" (Beato Álvaro, Carta pastoral, 1-IX-1991)

El Sacramento de la Reconciliación

Manifestación de la misericordia de Dios



Para redescubrir la misericordia de Dios, el Papa Francisco nos ha propuesto varios medios, entre ellos, el sacramento de la Penitencia: «De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior» (Misericordiae Vultus, n. 17).

A continuación recogemos algunos textos de la predicación del beato Álvaro sobre la Confesión:

La misericordia divina viene a nuestro encuentro

«Ante nuestras caídas y pecados, la misericordia divina nos sale al encuentro, especialmente en el sacramento de la paz y la reconciliación, el sacramento de la Penitencia. Acercaos a la Confesión siempre que lo necesitéis, para limpiaros de vuestros pecados y recuperar la gracia de Dios».

(Homilía, 30-III-1985).

Recuperar la amistad con Dios

«El único motivo realmente serio de preocupación y de amargura es el pecado, ese voluntario apartamiento de Dios que deja el alma a oscuras, con la desazón de haber perdido el sentido auténtico de la vida, o de haber enfriado al menos tan incomparable amistad: la amistad con Dios! Pero ni siquiera en esas circunstancias, que pueden ser frecuentes debido a nuestra fragilidad, hemos de dejar que el descontento nos abata. Sentiremos pena de haber ofendido a Dios y correremos a recuperar la paz, reconciliándonos con Dios y con los demás en el Sacramento de la Penitencia».

(Homilía, 12-IV-1984).

La alegría de la Confesión frecuente

«Confesaos frecuentemente. Haced el propósito de mejorar vuestra reconciliación sacramental con Dios. Preparadla bien, examinando a fondo vuestra conciencia; sed sinceros, fomentad la contrición del corazón, renovad los deseos de luchar más por hacer el bien. Hay pocas alegrías tan grandes como la de sentir, después de una confesión bien hecha, lo mismo que sintió el hijo pródigo: ¡el abrazo de nuestro Padre Dios que nos perdona!».

(Homilía, 12-IV-1984).

Las obras de misericordia

Ejemplos de la vida del beato Álvaro

Mientras estudiaba en la universidad, el beato Álvaro colaboró con otros compañeros en la atención espiritual y material de personas desfavorecidas. Un amigo suyo, Manuel Pérez, nos ha transmitido unos recuerdos de esas iniciativas:



Álvaro y otros compañeros habían acudido para visitar a varias familias que vivían en chabolas, y se encontraron “con que una de aquellas familias había tenido un altercado”. La policía había detenido a los padres y los había encarcelado, dejando a sus cuatro hijos pequeños solos, abandonados en la chabola. Los pobres chicos –uno tenía solo un año– estaban sin saber qué hacer: no tenían comida y tiritaban de frío.

Llevaron los niños a la comisaría de policía, pero estaba cerrada; entonces dieron dinero a un vecino para que se ocupase de ellos hasta el día siguiente, en que volverían para dirigirse de nuevo a la comisaría. Pero los guardias no tenían intención de ocuparse del asunto, de modo que tuvieron que acudir a una institución benéfica: el asilo de Santa Cristina, que estaba en la ciudad universitaria. Algunos de los niños eran tan pequeños que no sabían andar todavía. Manuel Pérez escribió: “Tengo grabada en la memoria la imagen de Álvaro, con uno de aquellos pobres niños entre los brazos, por las calles de Madrid, dirigiéndose al Asilo”.

Obras de misericordia corporales:

dar de comer al hambriento
dar de beber al sediento
vestir al desnudo
acoger al forastero
asistir a los enfermos
visitar a los presos
enterrar a los muertos

Obras de misericordia espirituales:

enseñar al que no sabe
dar consejo al que lo necesita
corregir al que se equivoca
consolar al triste
perdonar las ofensas
soportar con paciencia al que molesta
orar por los vivos y difuntos